[46:] 13

Mientras
viene mi marido

Comedia en 1 acto y
en verso

Por

D. Javier de Burgos

Cádiz
1820

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/mientrasvienemim00burg

MIENTRAS

VIENE MI MARIDO.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE D. JAVIER DE BURGOS.

CÁDIZ: 1872.

—

TIPOGRAFIA LA MERCANTIL

DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ,

Sacramento, 39 y Bulas, 8.

PERSONAJES.

ELOISA.
NICANORA.
D. LEON.
D. CALISTO.
SILVESTRE,
UN CRIADO.

La accion en Córdoba.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Drámática de DON EDUARDO HIDALGO, son exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

ACTO ÚNICO.

Sala principal de una fonda. Puertas á ambos lados en primer término; en segundo á la derecha, una ventana; á la izquierda, un balcon. La entrada de la calle por la puerta del fondo, izquierda.

ESCENA I.

ELOISA y NICANORA

NICAN. *(Entrando de la calle.)*
Ay! señora, vengo muerta!
ELOISA. Qué te ha pasado, muchacha?
NICAN. Sabe V. á quien he hallado,
á la puerta de la casa,
al entrar? á D. Calisto.
Maldita sea su estampa!
ELOISA. A D. Calisto! ¿es posible?
NICAN. Si, señora, en cuerpo y alma.
ELOISA. En Córdoba D. Calisto?
No puede ser.
NICAN. Vaya en gracia!
Si he estado hablando con él
y me ha entregado esta carta
para V.
ELOISA. Qué estás diciendo!
Y así, con esa cachaza,

me lo cuentas? tú has debido
no hacerle caso y por nada
de este mundo haber tomado
ese papel.

NICAN. Bien pensaba
que usté al fin me reñiria,
sin tener la culpa! *(Llora.)*

ELOISA. Calla.

NICAN. Pues si es verdad; yo no quise
escucharle una palabra;
pero me impidió subir,
me sujetó por las sayas....
(y me dió dos duros); yo,
qué he podido hacer? malhaya
la hora en que le conocí.

ELOISA. Y qué te ha dicho?

NICAN. Que estaba
loco por V., que, firme
en su promesa sagrada,
llegó anoche de Madrid
dispuesto á verla y hablarla
é ir detrás de V. á China
si no le escucha.

ELOISA. Me agrada!
Con que es decir que ese títere
á quien tuve la desgracia
de conocer, se ha propuesto
proporcionarme mañana,
hoy acaso, un gran disgusto!

NICAN. Sabrá que es V. casada?

ELOISA. Yo se lo haré ver muy pronto.
Ah! como tenga la audacia
de venir, voy á tratarle
á la baqueta.

NICAN. Y.... la carta?...

ELOISA. Échala al fuego.... no, dame,
Yo la echaré. *(La toma.)*

NICAN. (Virgen santa!
Me prometió cinco duros
como consiguiera dársela!
me armé.)
ELOISA. Vete adentro.
NICAN. Bueno.
(*Yéndose.*) (No he salido mal librada.)

ESCENA II.

ELOISA.

Está visto, es imposible,
si ha de vivir una en gracia
de Dios, tener trato alguno.
O ha de estarse una encerrada,
como un cartujo, ó ser cómplice
de perjudiciales faltas
que la sociedad tolera
siempre en contra de las faldas.
¿Por qué ha de tener derecho
cualquier hombre que una trata
con finura á ser osado?
¿Por qué una sola palabra
tan mal ha de interpretarse
que dé pábulo á otras tantas
que nos fastidian? ¿pór qué
un gesto y una mirada
han de ser siempre imprudencias
en la sociedad ingrata?
Por qué en fin á una mujer
de estado, no han de mirarla
con el natural respeto
que su posicion reclama?
Ay! si todas las mujeres
lo mismo que yo pensáran,

si en vez de ser tan amables,
tan sensibles y tan cándidas,
dominasen un poquito
esas emociones falsas,
iban á pasar los hombres
unos ratos y unas ganas....
(Breve pausa.)
Mas pensemos en mi asunto,
que la situacion se agrava.
Mi esposo debe llegar
de Cádiz hoy ó mañana;
el quídam de D. Calisto
es capaz de venir, vaya!
Si Leon lo vé, si sospecha
que me hace el amor, lo agarra
y por el balcon lo tira.
Como si lo presenciara!
Podrá dudar, sospecharse....
Las apariencias engañan....
Cómo evitar ese encuentro?
Primeramente esta carta....
la romperé. *(Va á hacerlo.)*
No, mejor
que todo será quemarla.
Justo. *(Va á salir y se detiene.)*
Pero qué dirá?
Lo de siempre, que se abrasa
de amor y mil tonterías
que á mí no me importan nada.
Quemémosla.... Sin embargo,
yo qué pierdo en repasarla
una vez? ya la he tenido
en mis manos, conozcámosla.
(Abre la carta y lée.)
« Encantadora Eloisa,
» Luz de donde el sol la toma,
» Hermosísima paloma

» privada » já! já! que risa!
Es otro D. Juan Tenorio;
« Privada de libertad,
» tenga V. mas caridad
» del pobre Calisto Osório.
» Ya sé que es V. casada. »
Qué miro! « Cómo ha de ser;
» pero debe comprender
» que eso no me importa nada. »
Habrá insolente! « He sabido
» que tiene V. un esposo
» feroz, iracundo; un oso. »
¡Si te oyera mi marido!
« No puede usté amarle, no;
» V. es jóven, bonita,
» y lo que V. necesita
» es un pollo, como yo. »
Lo habrá mas desvergonzado?
« Sé las prácticas del mundo
» y mi amor será profundo
» para ser mas reservado.
» Me han dicho que su marido
» hasta mañana no viene;
» hoy, pues, si á V. le conviene,
» quedará el plan convenido.
» Mi coronela, es en vano
» que el temor la haga dudar,
» no sea V. tan militar
» que me diga atrás paisano.
» En mi peticion insisto,
» de amor y entusiasmo ciego:
» ya sabe V., hasta luego,
» que voy á verla.—Calisto.»
Pues, señor, no hay mas que oir;
su desvergüenza me encanta,
y sabe que mi marido
no viene ya hasta mañana,

y con la mayor frescura
se colará en esta sala
y me comprometerá:
fuerza es cortarle las alas
de una vez; á todo el mundo
voy á prohibirle la entrada
hoy aquí.

ESCENA III.

ELOISA y SILVESTRE.

SILVES. *(En la puerta y saludando militarmente.)*
Mi coronela!
Dá usía su permiso?
ELOISA. Pasa.
Y tu amo?
SILVES. Mi coronel
Se ha quedado hoy en la cama,
y me manda pa decirle
que aguarda á usía sin farta.
ELOISA. Está enfermo?
SILVES. Debe estarlo
porque tiene mala cara
y anoche la señorita,
le ha estáo dando aquí en la.... salva
(Pasándose la mano por el muslo derecho.)
sea la parte, unas unturas.....
ELOISA. Pobre coronel!
SILVES. Y el ama,
tambien me encargó el decirle
que viniera sin tardanza
pa avisarle á usía que tiene
noticias por una carta,
de que el esposo de usía
el coronel, ya está en marcha

y llegará aquí muy pronto.

ELOISA. Qué dices! *(Con alegria.)*

SILVES. Por si hago farta,
como es costumbre, he venío
á ver lo que usía me manda:
Dí la consinia y estoy
á la órden de usía. *(Cuadrándose.)*

ELOISA. Mil gracias
Silvestre, pero hoy no tengo
que ocuparte para nada.
Dí á tus amos que al instante
voy allá.

SILVES. *(Haciendo un gesto de disgusto.)*
(Me partió.)

ELOISA. *(Reflexionando.)* Aguarda.
(Se me ocurre un pensamiento
feliz! Si ese tarambana
de D. Calisto viniera
y al asistente se hallára,
quizás no se atrevería....)
Mira chico, no te vayas;
voy á salir y es preciso
que me acompañes; descansa,
y despues te avisaré. *(Entra en la habitacion de la izquierda.)*

SILVES. (Bendita sea tu alma.)

ESCENA IV.

SILVESTRE.

Pues, señó, llegó la hora
de realizar mis deseos,
y es preciso, sin rodeos
hablarle ya á Nicanora.
Hoy es el último dia

que tendré ocasion de verla,
y es necesario ponerla
al corriente y no hay tu tia.
Silvestre, ten esta tarde
corazon y habla clarito,
mira que nunca se ha escrito
náa de la gente cobarde.
Que diga que nó ó que sí
pero que esto acabe hoy:
Ay! Dios sabe como estoy
desde que la conocí.
Mi intencion es la mas sana,
y como ella me haga caso,
por mi salud que me caso
cuanto suerte la canana.
Lo que no puco comprender,
es que un hombre como yo
se ponga tan lililó
delante de una mujer.
Por mas corage que pinto
y me la echo de valiente,
en cuanto la tengo enfrente
siento mas miedo que un quinto.
Nunca que á esa niña miro
ni se me ocurre un piropo
ni náa; me quedo hecho un topo;
si esto es pa pegarse un tiro!
Ay! cuando se pierde el seso
y po una mujer de gracia
tiene un hombre la desgracia
de enamorarse hasta el hueso,
pa náa sirve la esperiencia
ni calentarse los casco
toitos se llevan chasco,
pa las mujeres no hay ciencia.
Ser de piedra he procurao
cuando de manteca soy,

y hace tres dias que estoy
por dentro desbaratao.
Pero hoy le suerto la tela,
y se acabó este mareo:
ahí viene; cuando la veo
me duelen hasta las muela.

ESCENA V.

SILVESTRE y NICANORA.

NICAN. Hola, Silvestre!
SILVES. Saludo
al capitan-general
de las mujeres con sal!
NICAN. Bien.
SILVES. (Reviento si soy mudo.)
NICAN. Muy fino amanece el dia.
SILVES. Dios guarde á usté Nicanora.
NICAN. Ha visto usté á la señora?
SILVES. La acabo de vé, arma mia.
NICAN. Va á salir?
SILVES. Mi amo la espera
y me ha dicho que la aguarde.
NICAN. (A que no salgo esta tarde!
esto ya me desespera.)
SILVES. (Po onde le entraré señor?)
NICAN. (Y este sin decirme nada
siendo un hombre que me agrada,
no he visto torpe mayor.
Le estoy dando pié y en vano;
su indecision no concibo,
tendré que darle motivo
para tomarse la mano.)
SILVES. (El miedo me hace cosquillas;
pero....)

NICAN. (Si no habla me voy.)
SILVES. (Lo que es este bicho, hoy
no se vá sin banderillas.)
(Breve pausa.)
NICAN. Y su amo de usté?
SILVES. Argo malo.
(Pausa.)
NICAN. Vaya por Dios!
SILVES (Siento un fuego....)
NICAN. *(Con corage.)*
(Esto está visto.) Hasta luego,
Silvestre. *(Yéndose.)*
SILVES. (Merezco un palo.)
Nicanora. *(Llamándola.)*
NICAN. Llama usté?
SILVES. (Pecho al agua.) Sí, señora;
la llamo á usté, Nicanora,
porque me hace falta....
NICAN. Qué?
SILVES. Me hace falta y no se asombre
el.... que.... (no tengo valor.)
Pues me hace falta....
NICAN. Señor
que le hará falta á este hombre?
SILVES. Su amo de usté, el coroné....
mañana debe llegar
y.... antes.... quisiera yo hablar
un ratito con usté.
NICAN. (Hola!)
SILVES. Lo que á mi me hacia
falta, Nicanora, era
que usté escucharme quisiera.
NICAN. Jesus! y qué tontería!
(Cayó el pez) pongo atencion
con.... gusto. *(Con zalamería.)*
SILVES. Con.... ¿de verdá?
pues.... (Se lo voy á sortá

tóo junto, de sopeton,
como si fúea ciego y sordo.)
Sentiré darle un disgusto
con lo que diga....

NICAN. Me asusto!

SILVES. Asústese usté, que es gordo!

NICAN. (Gracias á Dios que se explica
como yo esperaba.) Al grano:
Dígame usté en castellano
qué es lo que le mortifica.

SILVES. *(Despues de una breve pausa.)*
Sepa usté cacho de cielo,
que desde que lá he hablao
y de cerca la he trátao
con fatigas la camelo.

NICAN. Eh!

SILVES. Que he perdío la calma
desde que ví ese palmito
que estoy enamoraito
de usté con toita mi alma.

NICAN. Pero...

SILVES. Náa: lo que le digo:
me gusta la clariá
y.... (allá va la reservá.)
Se quíe usté casá conmigo?

NICAN. Jesus, María y José!

SILVES. Sin pecado original!

NICAN. Pero hombre, habla usté formal?

SILVES. Cómo formal, mas que un jué!

NICAN. Cualquiera sospecharía
que hablando así se chanchea.

SILVES. Náa de circunloquios, ea,
respóndame usté mi vía.

NICAN. (Fué tardío, pero cierto.)

SILVES. Lo que es de aquí no me voy
sin que me diga usté hoy
si vengo derecho ó tuerto.

Desde que la he conocio
he buscado una ocasion
pa hacer mi declaracion
en regla y no me atrevío.
Su amo de usté va á venir
y era ya un asunto urgente
el ponerla á usté al corriente
de lo que acaba de oir.
Hoy dije, á Roma por tóo!
y hablé lo que considero
rigulá; con que, salero,
¿dice usté que sí ó que nó?

NICAN. Silvestre, si le he de hablar
con franqueza, le diré
que en este instante no sé
que debo de contestar.
Su declaracion vehemente,
la verdad, me ha sorprendido,
y aun cuando siempre he creido,
que no le soy indiferente,
como le he visto reacio
y hoy propone hasta casarse.
bien merece meditarse
el asunto mas despacio.
Sin embargo, una bobada
fuera ya disimular....
(Bajando los ojos.)
y no le puedo negar....
que usté... no me desagrada.

SILVES. Ay! bendito sea tu pico
y tu cuerpo resalao
y.... tóo lo que Dios te ha dao.
Me parece que me esplico?

NICAN. Calle usté por compasion.
Si nos oye la señora...

SILVES. Este rato, Nicanora
es de insubordinacion!

No me quite usté el consuelo
de tantas saitifacione
lo que ha dicho usté me pone
en mitá del quinto cielo.

NICAN. *(Mirando á dentro.)*
Alguien sube....

SILVES. Suerte indina!

Con que?....

NICAN. No sea usté tan loco:
tengo que pensarlo un poco.

SILVES. La aguardo á usté en la cocina.
(Váse por el fondo derecha.)

ESCENA VI.

NICANORA y CALISTO.

NICAN. *(Viendo entrar á D. Calisto.)*
Cielos!

CALIST. Soy yo, Nicanora.
Ne te asustes.

NICAN. Don Calisto!

CALIST. Y tu señora, está en casa?

NICAN. Ay! Jesus qué compromiso!

CALIST. Le entregaste la misiva?

NICAN. Eh?

CALIST. La carta.

NICAN. Señorito,
me costó mucho trabajo,
hizo doscientos remilgos
pero.... la tomó.

CALIST. Soberbio.
Favor por favor. Los cinco *(Dándole una*
que te prometí. *moneda.)*

NICAN. Señor!...

CALIST. Guárdatelos y al avio.

A dónde está tu señora?

NICAN. Aquí está, mas no le aviso
aunque me dé V. mil duros:
está como un basilisco
por causa de V.

CALIST. De veras?
Síntoma inesperadísimo
de felicidad; te juro
que, así que me oiga un ratito
cambiará de parecer;
para las hembras me pinto
solo; ninguna á mis frases
dos horas ha resistido.

NICAN. (Pues no es tonto que digamos
el silvante.) ¡San Francisco!
mi señora! me escabullo.

CALIST. Bien. Llegó el instante crítico.

ESCENA VII.

CALISTO y ELOISA

ELOISA. Vamos á ver que noticias
me dan hoy de mi marido.
Si estará en Córdoba ya?

CALIST. No le aguarde V.

ELOISA. ¡Qué miro!
Caballero....

CALIST. Omita V.
los ortográficos signos,
y escúcheme.

ELOISA. Caballero,
con qué derecho ha subido
V. á esta habitacion?

CALIST. De su pregunta me admiro:
señora; con un derecho

que considero legítimo,
y que en cuestiones de amor
me obliga á no andar torcido.
Con frenesí la idolatro,
por V. me despepito,
y estoy desde que la ví,
señora, entusiasmadísimo.
Creyendo, por otra parte,
que no tenga V. cariño
á su esposo, quien, segun
varias personas me han dicho,
frisa en los sesenta octubres,
ocultar fuera un delito
el amor que V. me inspira
y en el cual, señora, cifro
la mayor felicidad
que en este mundo concibo.

ELOISA. Caballero, si no fuera
por el escándalo indigno
que á dar V. me provoca,
ya hubiera, con solo un grito,
hecho que por el balcon
aquel, hubiera salido.
Retírese V.

CALIST. No quiero.

ELOISA. Está bien ; será preciso
probar á V. quien soy yo.
(Dirigiéndose á la puerta.)

CALIST. (Caramba y qué compromiso.)
Qué va usté á hacer?

ELOISA. Á llamar.....

CALIST. Dos palabras y me eclipso.
Hasta hoy jamás he logrado,
por mas que lo he pretendido
con empeño, hablarla á solas ;
hoy, al realizarlo, he visto
que me trata V. con suma

crueldad y no me lo explico.
Conozco que por las formas
francas con que yo he querido
declararla mi pasion,
habrá formado un juicio
exagerado de mí,
y mi deber, mi cariño,
me obligan á confesarle,
que á todo estoy decidido;
que en el ya desordenado
amor, que es hoy mi martirio,
el sí ó la tumba es la sola
disyuntiva que aquí admito.
(Movimiento de Eloisa.)
Me voy, señora, me voy;
no promueva usté un conflicto,
cuando yo que soy el loco
pido paz y me retiro.
Solo una cosa le ruego
y anhelante le suplico,
reflexione V. á solas,
en el trance duro y crítico
en que me va á colocar
por no haberme comprendido.
Dentro de veinte minutos
volveré á este mismo sitio
por su respuesta de V.,
y tenga bien entendido
que, ó me corresponde ó.... dentro
de una hora me pego un tiro.

ELOISA. No volverá V!

CALIST. Si vuelvo!

ELOISA. (No he visto mayor cinismo.)
Salga V.

CALIST. Salgo señora.
(Me dice que sí.... De fijo!) *(Váse.)*

ESCENA VIII.

ELOISA.

Ay! á mí me va á dar algo!
ese estúpido maldito
va á ser causa de que yo
pierda la calma! Dios mio!
qué hacer, qué hacer. Nicanora!
(Llamando.)

ESCENA IX.

ELOISA y NICANORA

NICAN. (Qué es lo que habrá sucedido
aquí.) *(Saliendo.)*
ELOISA. Chica!
NICAN. Señorita.
ELOISA. Dí la verdad ahora mismo.
Tú sabias que esta tarde
iba á venir D. Calisto.
NICAN. Señorita, yo!....
ELOISA. Declara.
NICAN. Le juro á V. que ese pillo
no me ha dicho una palabra.
Ahora que salir le he visto
me he quedado sorprendida.
Quién hubiera presumido!...
ELOISA. (Es inocente, no hay duda.)
NICAN. Jesús y que hombre tan pícaro!
atreverse....
ELOISA. Nicanora,
por desgracia se ha atrevido....

NICAN. De veras?
ELOISA. A hablarme.
NICAN. (Ya.)
ELOISA. Y va á volver y es preciso
llamar á la policía.
NICAN. Justo y que vaya á presidio.
ELOISA. (*Furiosa y dando paseos. Nicanora la sigue.*)
Es un hombre criminal,
un miserable! un bandido!
el coraje me está ahogando.
NICAN. Señorita, por San Críspulo
que va usté á enfermar.
ELOISA. La ira
me trastorna los sentidos.
NICAN. Serénese V. por Dios.
Siga usté el consejo mio,
y meditemos un plan
contra ese pollo atrevido.
ELOISA. Tengo uno; mudar de casa.
NICAN. Cavilemos un ratito
y á ver si.... ya lo encontré. (*Repentinamente y despues de meditar un instante.*)
Como V. me dé permiso....
ELOISA. Habla.
NICAN. Verá V., señora,
un pensamiento magnífico.
Puesto que ese caballero
se ha propuesto, convencido
de que se encuentra V. sola,
causarle un disgusto, opino
que por su poca vergüenza
muy bien puede conseguirlo.
El plan que yo le propongo,
es que sin voces ni gritos,
ni hacer público este lance,
de su nombre en perjuicio,
á ese deslenguado títere

lo ponga V. en ridículo.

ELOISA. Mas.....

NICAN. Silvestre, el asistente....

ELOISA. Ah! me olvidé de ese chico.
Si recuerdo que está en casa,
lleva aquí su merecido.

NICAN. Pues bien, llame usté á Silvestre.
En el baul que ha venido
hoy de Madrid, debe estar
aquel uniforme antiguo
que le encargó á V. el amo
tragera aquí.

ELOISA. No adivino....

NICAN. Sacamos el uniforme,
dejamos con él vestido
de coronel á Silvestre
encargándole sigilo
y refiriéndole el caso.
Como vuelva D. Calisto,
al ver aquí un militar
creerá que es el señorito
y no para de correr
en cuatro meses, lo afirmo.

ELOISA. Pero mujer, qué locura
es esa? el asunto es crítico
para que se tome á chanza.

NICAN. Haga V. lo que le digo
ó no se quita el moscon
de encima en todo este siglo.

ELOISA. El diablo es esta muchacha.

NICAN. No dude V., al avío
que se va el tiempo y acaso
no haya lugar....

ELOISA. Necesito
resolver pronto, es verdad.
(Despues de un momento de reflexion.)
Llama á Silvestre .. (*Váse Nicanora.*)

Él es listo
y callará.

NICAN. *(Saliendo.)* Ya está aquí.

ESCENA X.

ELOISA, NICANORA y SILVESTRE.

SILVES. *(Desde la puerta.)*
Si dá usía su permiso.

ELOISA. Silvestre.

SILVES. Mi coronela.

ELOISA. Ven acá, baja esos cinco:
de tu prudencia y lealtad
una prueba solicito.
Cuanto hagas y cuanto veas
para siempre te prohibo
que lo refieras, y quiero
que me sirvas con el mismo
celo que á tu propio amo.

SILVES. *(Poniéndose la mano en la boca y como si tocára en la corneta el punto de atencion.)*
Tá tá tí. Tóo soy oidos.

ELOISA. Vas á desnudarte.

SILVES. Qué? *(Gesto de asombro.)*

ELOISA. En el cuarto á ese contigüo
hallarás un uniforme
completo de mi marido:
te lo pones.

SILVES. (San Antonio
estoy despierto ó dormido!)

ELOISA. Mientras Nicanora y yo
por varias compras salimos,
hecho todo un coronel
te sientas aquí.

SILVES. Yo?

NICAN. Chito.

ELOISA. En tu habilidad y gracia
completamente confio,
Silvestre.

SILVES. (Se habrán guiyáo?) *(Haciendo con un dedo en la sien la señal de locura.)*

ELOISA. Oye ahora tu cometido.
Hace un rato que esta sala
ha pisado un individuo
que á todas partes me sigue,
y que intenta, prevalido
por la ausencia de mi esposo,
insultarme; sus designios
bien claramente demuestran
su audacia y torpe estravío.
Es necesario que tú
lo espantes; de positivo
á mi esposo no conoce,
y al hallarse aquí contigo
creerá que eres él, mas cuenta
con que es un hombre atrevido
y es forzoso escarmentarle.
Si se te presenta altivo,...
(De repente.)
lo tiras por la escalera.

NICAN. Y que se rompa el bautismo.

SILVES. No se irá sin verme.

ELOISA. Creo,
que el asunto has entendido
y estás al corriente.

SILVES. Ar pelo.

ELOISA. Bien: mas prevengo y repito
que de esta comedia nadie
debe saber lo mas mínimo.
Y si acaso, no lo espero
pero bueno es prevenírtelo;

Si acaso, la susodicha
persona, diera motivo
y escandaliza, procura
que no te vean los pupilos
con el uniforme.

SILVES. Entiendo;
Tóo se hará mu equeíto.

ELOISA. Mi esposo á quien no conoces
es un jefe grave y rígido,
pero que sabe premiar
con largueza los servicios.
A él te recomendaré
para que su buen amigo
el coronel Sandoval
tu amo, no te eche en olvido.

SILVES. Venga el uniforme, mi ama,
y ya verá usté se sirvo
ó no pa espantá las moscas.

ELOISA. Ya sabes lo que te he dicho;
tacto, silencio y reserva;
por eso de tí me fio,
queriendo probar tu astucia
mientras viene mi marido.

SILVES. Venga, pues, ese uniforme.

NICAN. Vamos, señorita, vivo
que se vá el tiempo.

ELOISA. Es verdad.
(Como vuelva D. Calisto
por segunda vez aquí
se va á lucir.) *(Entra en su habitacion.)*

NICAN. *(Bajo á Silvestre al retirarse.)*
Mucho tino. *(Sigue á Eloisa.)*

ESCENA XI.

SILVESTRE.

Ahora sí que pueo decí
que estoy en la firme y naide
me tose á mi como salga
con fortuna de este lance.
Nicanora enamorá
de mí y con las ducas grandes;
la señora, cuando gasta
confianzas de esta clase
conmigo, es que ha comprendío
toitas las cualiaes
que me adornan y no creo
que cuando sepa el enjuague
que traemos yo y la doncella,
quíca oponerse á que nos casen.
Silvestre, despues é tantas
fatiguiyas y pesares
como has pasao en el mundo,
la fortunita te sale
al encuentro y vas á verte,
en un dos por tres, en grande.
Si en viniendo el coronel
consigo que me traspasen
á su servicio y el ama
me ayúa, ¡Virgen del Cármen!
cumplo, me caso, me llevo
á mi mugé con mi mare
y voy á hacé mas ruío
en mi pueblo, que el alcalde.

ESCENA XI.

ELOISA y NICANORA (DE CALLE), SILVESTRE.

ELOISA. Ya tienes el uniforme
listo, arréglate con arte
y no olvides mis encargos.
SILVES. Púe usté tranquila marcharse;
tengo yo pa las consignas
mas memoria é la que jace
farta.
ELOISA. Pues de ella depende
acaso, el que pronto alcances
lo que esperas.
SILVES. Qué ice usía?
ELOISA. He sabido hace un instante
que cuando has venido á casa,
no has gastado el tiempo en valde.
SILVES. (Ya se la largó.) Señora....
NICAN. La señorita es un ángel.
Me ha prometido, Silvestre,
protegernos; ya lo sabe.
ELOISA. Cuando venga mi marido
yo arreglaré vuestro enlace.
Sé que te faltan tres meses
de servicio y será fácil
para el coronel, lograr
que los cumplas si te place
á nuestro lado.
SILVES. Señora.....
(Esto es ya pa dislocarse
de alegria.) Señorita,
si quíe usté vé lo que vale
toito mi agradecimiento,
por lo que con mas corage

camele V., le suplico
y le ruego que me mande
argo en que puea yo servirla
erramando toa mi sangre
por usté. Bendita sea
hasta la hora en que su pare
de usté, jizo lo que jizo
pa jacé que se casase
su madre de usté con él.

ELOISA. Muchacho!

SILVES. Quíco á usté besarle
los piés como al pare Santo.

ELOISA. Bah! no seas loco, levántate,
y no olvides tu papel.

SILVES. Como asome ese futraque
la gaita, se va á acordá
de mí por cien naviáes.

ELOISA. Pues vístete y hasta luego.

NICAN. Vamos que ya se hace tarde,
adios.

SILVES. *(Siguiéndolas.)* Jolé, quien pudiera....
Ya iba á decí un disparate.

ESCENA XII.

SILVESTRE.

Señó, y habré yo tenío
atrevimiento bastante
pa dudar de las mujeres
arguna vez? buen sarvage
será el que niegue que toas
son serafines y arcángeles.
Ahora manos á la obra.
Silvestre, vas á plantarte
de sordao en coroné,

esto si que pué llamarse
jacé carrera, por cierto
que de argun tiempo á esta parte.
no faltan en el ejército
muchos que sin foguearse,
llevan galones y fajas.....
y.... eche usté y no se errame.
(Entra en la habitacion de Eloisa.)

ESCENA XIII.

D. LEON.

Voto á cien mil de á caballos!
por poco se lleva el diantre
todo mi plan, por fortuna
pude ocultar el semblante,
y ninguna de las dos
me ha conocido; es probable
que mi esposa hasta mañana
en Córdoba no me aguarde
y he querido sorprenderla
adelantando mi viage.
Viage maldito! Diez horas
de tren, diez horas mortales
en que he venido rabiando
de aburrimiento y corage.
(Echando una mirada á su alrededor.)
Bien, por lo visto mi esposa
ha querido aquí hospedarse
con toda comodidad;
dos alcobas principales
y su sala, una ventana
que da al jardin y á la calle
aquel balcon, son las señas
que me han dado el badulaque

del fondista y la doméstica
á quienes por cerciorarme
he preguntado al entrar.
Lo que no me satisface,
es hallar en una fonda
á Eloisa; los botarates
de los pupilos no guardan
fórmulas en ciertos lances,
y si alguna..... mas, qué digo!
Eloisa es recta, intachable,
me ama, y soy un majadero
sospechando cosas tales.
La habitacion donde duerme
será aquella..... pero calle
me parece haber sentido
ruido dentro: si habrá alguien?
(Dirigiéndose á la habitacion.)
Bah! será la camarera.....
(Va á entrar y se detiene.
¡Rayos y truenos! infame!
un militar en la alcoba
de mi mujer! no me cabe
duda: voy á estrangularlo!
Condenacion! aqui sale.
Esta habitacion va á ser
un Occéano de sangre.
(Sale por el fondo.)

ESCENA XIV.

SILVESTRE, DESPUES LEON.

SILVES. *(Con uniforme de coronel, algo ridículo, pero sin exageracion.)*
Ea! ya estoy arreglao
y entro é servicio conforme

me ijo el ama; el uniforme
me viene que ni pintao.
Pueo decir con fantasía
que lo que es en un cuartel,
no ha entrao nunca un coronel
con presencia mas lucía.
Si me viera así vestío
mi amo, se queaba tieso
de envidia náa mas, ¿Qué es eso?
me paese que oigo ruío.
Será el enemigo, firme
hasta que iga aquí estoy yo.
¡Si supiera ese gachó
lo que voy á divertirme
con él!

LEON. *(Presentándose en la puerta del fondo.)*
(Por mas que hago alarde
de calma, es tal la ira sorda
que siento.....

SILVES. (*Viéndolo.*) (Se armó la gorda!)

LEON Buenas tardes!

SILVES. Buenas tarde.

LEON. (Y es coronel como yo!
Leon, te habrás equivocado?

SILVES. (Qué tipo! me habré engañado
y no será el seductó?)

LEON. (Salir de la duda quiero
al punto; es inconcebible
tal audacia; no es posible
que mi mujer.....) Caballero,
servidor de V.

SILVES. Salú.

LEON. (Qué modo de saludar!)
Podré saber?.....

SILVES. *(Sin volver la cara.)* Púees hablar!

LEON. (Bárbaro y me habla de tú!)
Doña Eloisa de Quiñones....

SILVES. (Entregó la carta: él es!)
Acércate; estas que ves
son sus dos habitaciones.
LEON Con que.....
SILVES. Sí.
LEON. Con que... estas dos...
Son....
SILVES. Ya te he dicho que sí.
Eres teniente ó jilí?
LEON. *(Dando una patada en el suelo.)*
Lo que yo soy, voto á brios!....
SILVES. Eh! no pierda V. la carma
y hábleme mas equeito.
(¡Como me levante el grito
otra vez, le rompo el arma!)
LEON. (No hay mas, á ser homicida
me violenta el mequetrefe.
Pero, quién será este jefe
que yo no he visto en mi vida?
Leon, Leon, serenidad!
domínate hasta saber
todo, no vayas á hacer
alguna barbaridad.
Tu deshonra aun no está clara).
SILVES. (Lo que es verdad, Dios bendito,
que too er que tiene un delito
se le conoce en la cara.)
Conque podré averiguar
si es que mal no le parece,
señó, lo que se le ofrece?
LEON. Sí (Lo voy á triturar!)
SILVES. Pues sentémonos. *(Arriman sillas.)*
LEON. (Se acerca
la hora, todo lo sabré.)
SILVES. (Por lo que puea sucedé
conviene tenerlo cerca.)
LEON. (Ahora calma y pies de plomo

y tras la historia fatal,
me emplearé en este animal,
si es que antes no me lo como).
(Se sientan.)

SILVES. *(Despues de una pausa.)*
Ar grano: te doy permiso
para que hables un minuto.

LEON. (Cada vez que habla este bruto
me pone en un compromiso.)
Pues bien, señor coronel,
vengo á hacer una visita
al esposo de Eloisita,
necesito hablar con él.
Está ya en Córdoba?

SILVES. Sí.

LEON. Y V. le conoce?

SILVES. Mucho.
Como á mí mismo.

LEON. (Qué escucho!)
Y está visible?

SILVES. Está aquí.

LEON. Que está aqui? Dónde?

SILVES En la casa

LEON. En.... (Si se estará burlando
de mí?)

SILVES. (Ya se va asustando.)

LEON. (Esto de la raya pasa.)
Y es usté acaso pariente?....

SILVES. Puede ser.

LEON. (Voy á saltar.)
(Levantándose.)
Pues bien le tengo que hablar
y quiero verlo.

SILVES. Presente.

LEON. *(Movimiento de admiracion.)*
Es V.?

SILVES. Yo.

LEON. Usté el esposo
de Eloisa!
SILVES. Si señor.
LEON. (Voy á estallar de furor.)
SILVES. Y basta de hacer el oso.
Sepa usté, viejo petate...
LEON. Villano!
SILVES. Que esa muger,
á quien viene usted á ver
buscando que yo lo mate,
desde que lo conoció
no lo quié ver ni pintao,
que estasté ya desàuciao
y que aquí el amo soy yo.
LEON. ¡Cien mil bombas!
SILVES. Me da risa
verle á usté en este momento.
LEON. (Voy á hacer un escarmiento
con él y con Eloisa.)
Quiero tras de tanto insulto,
verle en su sangre nadando.
SILVES. Lo que está usté ya buscando
es que le anden con el bulto.
LEON. Tunante!
SILVES. Injurias á mí?
LEON. Te he de ahogar entre mis brazos,
te voy á hacer dos pedazos
ahora mismo.
(D. Leon se dirige á Silvestre.)
SILVES. Me perdí!
(Luchan ambos mientras dicen los siguientes versos, acercándose hácia la ventana de la derecha por donde Silvestre arroja á Don Leon.)
LEON. Miserable! Nicanora!
Eloisa!
SILVES. No hay que gritar!

LEON. Suelta.
SILVES. Púees asegurar
que llegó tu última hora.
LEON. (*Cayendo.*) Ay!
SILVES. Tuviste er mismo fin
de tóo aquel que mal empieza.
(*Asomándose.*)
¡Josú, cayó de cabeza.
en la alberca del jardin.
Santo Dios y se va á fondo.
LEON. (*Dentro.*) Socorro!
SILVES. Qué escandalera!

ESCENA XV.

SILVESTRE, DON CALISTO, DESPUES ELOISA Y NICANORA.

CALIST. (*Entrando de prisa por el fondo.*)
Ya sube por la escalera.
(*Viendo á Silvestre que continúa mirando por la ventana.*)
¡Uy!!!
SILVES. Se ajoga.
CALIST. (*Atorrullado busca donde esconderse y entra en la habitacion de Eloisa.*)
Aquí me escondo.
ELOISA. (*Entrando.*) Esa voz ¡Jesus piadoso!
Silvestre, dime ¿quién grita?
SILVES. Mírelo V. señorita,
er tunante de....
ELOISA. (*Asomándose y retrocediendo con desesperacion.*)
¡Mi esposo!!! (*Vase precipitadamente.*)
SILVES. Cómo? Qué?

NICAN. Vírgen santísima!
Si es mi amo el coronel!
Hombre, qué ha hecho V. con él? (*Váse.*)
SILVES. (*Dejándose caer en una butaca.*)
¡Ave María Purísima!!!
CALIST. (*Asomando la cabeza por detrás del portier.*)
Qué pasará aquí, Dios mio?
me horripilo de pensar
en lo que me va á pasar
si se deshace este lío.
SILVES. Qué has jecho, Silvestre, dí?
por asegurar tu suerte,
te condenastes á muerte,
desgraciaito de tí!
Cosa mayor no se ha visto
ay! desde que alumbra el só!
digo, haber matao yo
á un coronel! ¡Josucristo!
Quien pudiera en este apuro
meterse ebajo é tierra!
Se acabó consejo é guerra
y.... pataplun.... de seguro.
Ay! ya suben la escalera
y yo ni me púeo tené;
aquí me voy á escondé.
Sarga el sol por Antequera!
(*Entra en la habitacion de Eloisa.*)

ESCENA XVI.

LEON SOSTENIDO POR ELOISA Y NICANORA. UN CRIADO.

LEON. Ya os digo que nada ha sido.
ELOISA. Pero al fin el susto.
NICAN. Sí.
LEON. Estaba asomado allí;

de pronto me dió un vahido
y.... todo pasó.

NICAN. Sentaos.

ELOISA. Sin embargo quiero yo
que venga un médico.

LEON. No.
Muchas gracias. Retiraos. *(Al criado que se retira.)*

ELOISA. Ya estamos solos, Leon,
dí si te hallas bien, contesta,
no me dejes sin respuesta,
háblame, por compasion.
Dónde fué el golpe?

LEON. *(Despues de mirar á su alrededor.)* Señora,
saber la verdad, pardiez,
quiero de todo.

ELOISA. Otra vez?
Que lo cuente Nicanora.
Ella ha tenido la culpa
de lo que ha pasado aquí;
yo su consejo seguí....

LEON. Señora, eso no es disculpa.
(Con ira.) Hay un amante!

ELOISA. Leon!
que me insultes no tolero,
sabiendo cuanto venero
mi limpia reputacion.
El osado cuya audacia
segun ya te he referido,
la principal causa ha sido
de esta maldita desgracia,
aquí en esta habitacion,
para mayor desacato
se atrevió á hacerme hace un rato
su infame declaracion.
Estaba aquí el asistente
de tu amigo Sandoval,

y yo escuchando, hice mal,
á esta muchacha imprudente,
aprobé el plan....

NICAN. Señorito,
yo tuve el mal pensamiento,
mas Silvestre fué un jumento....

LEON. (Bien se ha portado el maldito.)

NICAN. Como no cayó en la cuenta
y V. quien era ocultó,
por servirnos.... se lució.

LEON. (Por poco no me revienta.)
Pero ese vil seductor *(furioso)*,
ese infame desalmado
que á tanto en mi casa ha osado....
dónde se halla ese traidor?
Morirá pese á quien pese,
y si se atreve á volver
le juro que ha de saber....

CALIST. *(Dentro.)* Ay!

ELOISA. Jesus! *(Oyese ruido en la habitacion de Eloisa.)*

LEON. Qué ruido es ese?

ESCENA XVII.

DICHOS Y SILVESTRE QUE TRAERÁ COGIDO POR UNA OREJA Á D. CALISTO. LAS ROPAS DE ESTE EN DESÓRDEN.

SILVES. En cambio del lamentable
delito que he cometío
mi ama, por fin he cogío
al verdadero culpable.
Aquí está, mi coronel.

CALIST. Cielos!

ELOISA. En mi habitacion!...

LEON. Qué estoy mirando? ah! bribon!

Dejadme á solas con él.

CALIST. Caballero, por piedad.... *(Arrodillándose.)*
ya mi delito he purgado
y bien caras he pagado
mi audacia y mi liviandad.
Doblo mi cerviz al yugo
del juez. Mi crímen me espanta,
pero, por la Vírgen santa,
libradme de este verdugo.

SILVES. Cuando yo en mi turbacion
ví el mal que causado habia
y sin ver por donde huia,
entré en esa habitacion,
ví al cerrar con gran so. presa
que esconderse procuraba
este mozo y que temblaba
de los piés á la cabeza.
Yo enseguia, por supuesto,
calculé quien ere el nene :
le dije : con que V. tiene
la culpa de todo esto?
Me pidió que lo dejára
por compasion escapá
y me quiso soborná
enseñándome dos jara.
Yo que estaba con motivo,
la verdad!... lleno de hiel,
me he enreao ahí con él
y no sé como está vivo.

LEON. Infame! *(A Calisto.)*

CALIST. Por Dios, señor,
ved todo lo que ha pasado
por mí ; medio deslomado
confieso mi torpe error.
yo á todos por mi osadía
perdon y clemencia pido,
me declaro arrepentido

aquí de mi felonía.

LEON. Como la tierra no se abra
y te trague, has de morir!
De un sablazo te he de abrir....

CALIST. ¡Jesus!

ELOISA. Pido la palabra.
Aunque juzgo que la ofensa
que este señor ha querido
inferirme, grave ha sido,
voy á tomar su defensa.

LEON ¡Qué dices!

CALIST. Ah!

ELOISA. Lo defiendo
porque basta, coronel,
para castigo, el papel
ridículo que está haciendo.
Por seguir la infame táctica,
que á la sociedad desdora,
quiso contra una señora
poner sus medios en práctica;
y Tenorio á la *dernière*
viene al fin aquí á probar,
lo que vale el que ultrajar
sabe solo á una muger.
Si de escarmiento en su abono
le aprovecha esta leccion,
al verlo en tal posicion
(á Leon.) yo en tu nombre, lo perdono.

LEON. Mujer, vas á hacer que estalle!...

ELOISA. Que me complazcas espero.
(á Calisto.) Ya sabe V., caballero,
por allí se va á la calle.

(Váse D. Calisto.)

ESCENA ÚLTIMA.

Los MISMOS ménos CALISTO.

LEON. Y yo que de ira me ahogo
(Con rabia.) yo que soy el ofendido
aquí y el escarnecido,
dí con quién me desahogo?
ELOISA. Bah! de estos instantes malos
no te acuerdes.
LEON. *(Reparando en Silvestre que se habrá retirado un poco.)*
Ah! bergante.
SILVES. (Lo estaba viendo.)
LEON. ¡Tunante!
te voy á dar treinta palos.
NICAN. Ay pobrecillo! Señor
V. debe disculparle.
LEON. No. Se ha atrevido á faltarle
á su jefe superior.
ELOISA. Perdon tambien para él.
SILVES. Yo he obedecido!.... *(Cuadrándose.)*
ELOISA. Justo.
SILVES. (Al fin se me logró el gusto
de pegarle á un coronel.)
ELOISA. Silvestre estás perdonado.
(A parte al mismo.)
(Con respecto á lo ofrecido
no temas que eche en olvido
(Mirando á Nicanora.)
que quieres tomar estado.)
LEON Has sido muy generosa
pero la bilis, mujer,
me ahoga y me voy á perder...
ELOISA. En los brazos de tu esposa.

NICAN. Con buena suerte escapamos
Silvestre y saber espero....
SILVES. Lo dicho, dicho, salero,
dentro de un mes nos casamos
pero....
NICAN. Hay un pero?
SILVES. Y no chico,
y es preguntar.... *(Señalando al público.)*
NICAN. Ya eso es grave.
SILVES. Cáa uno dice lo que sabe,
vamos á ver si me explico.
Hecho todo un coroné,
sin sabé leé ni escribí,
en esta guerra civí
caballeros, me encontré.
Victoria entera alcancé,
gracias á mi habiliá,
Puén ustedes carculá
lo que hubiea yo conseguío,
si me llego á ver vestío
de capitan generá.
Pero una cosa me inquieta
y tanto me hace sufrir,
que la quisiera decir
antes é tocá á retreta.
Si quiés la dicha completa
ver de este pobre sordao
otórgale con agrao
lo que pide con anhelo;
haz así.... *(Tocando las palmas.)*
que lo camelo
mas.... que los tres entorchao.

CAE EL TELON.

3 0112 117463981